

CAPITEL DE VILANOVA DOS INFANTES

Segundo tercio del siglo X

Granito

Vilanova dos Infantes, Celanova, Ourense

Nº Inv. 14

La reforma monástica llevada a cabo por San Rosendo junto con la política de repoblación iniciada por Alfonso III, reformada medio siglo más tarde desde la corte leonesa, va a propiciar la creación en el noroeste peninsular de un arte con un lenguaje diferente. Estas nuevas formas, definidas por primera vez por Gómez Moreno como arte mozárabe, serían realizadas fundamentalmente por una minoría cristiana que formada en la tradición musulmana habían huido al norte después de la primera persecución cordobesa. En la actualidad se considera que el arte del siglo X es sobre todo integrador, lo que se manifiesta en la pervivencia de un pasado hispanogodo que le transmite una personalidad propia, lo que no implica una ruptura con la tradición visigoda e incluso hispanorromana.

A partir de esta reflexión, algunos autores proponen diversas denominaciones para complementar y precisar el término “mozárabe”; así tenemos “arte de la décima centuria”, “arte de la repoblación”,...e incluso algunos autores catalanes rechazan las definiciones anteriores, optando por denominarlo “*art prerromanic*”.

Dentro de este contexto tenemos que entender los elementos constructivos de Vilanova dos Infantes. Villa donada por Alfonso III al abuelo de San Rosendo y confirmada posteriormente a su padre. En ella, fuera de sus murallas, Santa Ilduara, fundará un monasterio familiar dedicado a Santa María, al que dotó de numerosas posesiones que se verían incrementadas con la herencia de Froila, quien la donó definitivamente al monasterio. En 1270, por orden de Alfonso X, el monasterio y sus rentas se trasladarán a Allariz.

Abandonado el monasterio, la iglesia pasa a ser parroquial desde el siglo XVI hasta 1614 en que se construye la actual. A partir de esta fecha comienza su

paulatino deterioro que tiene un trágico final en 1893, cuando sus piedras son expoliadas y vendidas en pública subasta. Poco después ingresan en el Museo un capitel y dos modillones procedentes de la iglesia, como donación de José A. Queralt. Gracias a estos restos y a otros que se pueden ver reutilizados en diversos edificios del lugar, y a las notas recogidas por López Ferreiro, Ángel del Castillo o Arturo Vázquez Núñez sobre su planta y estructura, podemos hacernos una idea de la importancia que para el arte gallego del siglo X tiene el edificio.

Según Gómez Moreno, quien sigue la descripción que de ella hace López Ferreiro, era una iglesia de planta rectangular y nave única dividida en cuatro tramos, muy parecida a la planta primitiva de la cercana de San Martiño de Pazó o a la desaparecida de Seixalbo. El ábside, en forma de herradura, estaba cubierto por una cúpula rebajada semejante a la de San Miguel de Celanova, mientras que para el resto de la nave podemos aventurar fórmulas visigodas.

Sus muros, sin contrafuertes, eran de piedra al exterior “*pero de ladrillo formando arcos de herradura y dibujos por dentro*”, sin duda uno de sus elementos más representativos que la pondrían en relación con el arte asturiano. Vázquez Núñez, que debió conocerla cuando aun estaba en pie, completa su descripción y nos dice que conservaba el arco de herradura y parte del alero con sus modillones, sin precisar donde estaban las luces y los capiteles. Por los dos modillones que llegaron hasta nosotros, destinados a sostener el alero de la cubierta, sabemos que eran piezas de considerable vuelo, formadas por ocho lóbulos escalonados, siendo el superior mayor que los restantes.

No es arriesgado pensar que el capitel conservado podría sostener el arco absidal, sobre todo si como creemos el rebaje lateral es original y no producido por los avatares del tiempo, como el quemado que tiene en uno de sus lados, producido durante el incendio de 1927.

Como ocurre con otros elementos de la arquitectura y decoración altomedieval, que evocan el mundo tardorromano, el capitel mozárabe deriva claramente del capitel corintio, interpretado bajo el influjo de elementos asturianos, indígenas y andalusíes lo que le da un carácter propio. En este

caso, el capitel se organiza con doble corona de hojas, caulículos, ábaco..., pero los perfiles redondeados de la labra y la sensación de bloque lo apartan no sólo de la concepción clásica del capitel corintio, sino también de la geometrización tridimensional y de la riqueza decorativa de los capiteles de San Cebrián de Mazote o de los de Sahagún, aunque en el sogueado de los caulículos y en el motivo de tallo ondulado en la base del capitel está presente esa tradición.